

XIII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca, Catamarca, 2011.

La historia como “acto político”: aproximación y apropiación del pasado en el discurso político del Radicalismo Intransigente y del Radicalismo del La historia como “acto político”: aproximación y apropiación del pasado en el discurso político del Radicalismo Intransigente y del Radicalismo del.

Eberle, Adriana Susana y Ferrari, Nicolás Eduardo.

Cita:

Eberle, Adriana Susana y Ferrari, Nicolás Eduardo (2011). *La historia como “acto político”: aproximación y apropiación del pasado en el discurso político del Radicalismo Intransigente y del Radicalismo del La historia como “acto político”: aproximación y apropiación del pasado en el discurso político del Radicalismo Intransigente y del Radicalismo del.* XIII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca, Catamarca.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-071/556>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Número de la mesa: 91

Título de la mesa: **Los usos del pasado en la Argentina: producción historiográfica y debates colectivos acerca de la historia nacional (siglos XIX y XX)**

Apellido y nombre de las/os coordinadores/as: Andrés Bisso (UNLP/Conicet) y Alejandro Cattaruzza (UBA/UNR/Conicet)

Título de la ponencia: **La historia como “acto político”: aproximación y apropiación del pasado en el discurso político del Radicalismo Intransigente y del Radicalismo del Pueblo, 1955-1966.**

Apellido y nombre del/a autor/a: Eberle, Adriana Susana y Ferrari, Nicolás Eduardo

Pertenencia institucional: Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca

Documento de identidad: DNI, 14173268 y DNI 33327131

Correo electrónico: aeberlerios@yahoo.com.ar y omeganico@hotmail.com

AUTORIZAMOS SU PUBLICACIÓN

1. Introducción

La asunción a la primera magistratura del país de Arturo Frondizi¹ –quien conjuntamente con Rogelio Frigerio² sentaron las bases ideológicas de una nueva agrupación política-, fue entendida a fines de la década del '50 como la alternativa más válida para alcanzar la pacificación política y social y la única capaz de sintetizar en una sola expresión los afanes más diversos del espectro político nacional. Confiando plenamente en la oportunidad que se le brindaba al país y consciente de la por demás conflictiva situación interna³, el Desarrollismo propuso un cambio de fondo sustentado en una base doctrinaria sólida: este hecho significaría una transformación general de las relaciones de convivencia nacional en su triple aspecto económico, social y político, transformación que se operaría como una auténtica “*revolución*”, entendida ésta como una ruptura con el pasado aunque sin desdeñar los elementos positivos y creadores de ese mismo pasado. Despejando dudas en relación al concepto de revolución, aclaró Frondizi:

¹ Arturo Frondizi nació en Paso de los Libres en 1908 y murió en Buenos Aires en 1995. De profesión abogado, militó en el Radicalismo y luego en la Intransigencia nacional. Fue presidente entre 1958 y 1962.

² Rogelio Frigerio nació en 1914 y murió en 2006, en Buenos Aires. De profesión periodista, militó en el comunismo; se enroló luego en el radicalismo intransigente y acompañó la gestión de Frondizi sin abandonar el análisis marxista de la sociedad y realidad nacionales.

³ Recordemos que si bien las Fuerzas Armadas habían favorecido la salida electoral no se mantuvieron ajenas al devenir político efectuando sucesivos “planteos” al gobierno nacional. Por su parte, grupos económicos con suficiente poder se asumieron con autoridad como para cuestionar las decisiones tomadas por el partido gobernante, creando todo ello un panorama altamente enrarecido y confuso.

Nosotros –que no somos comunistas y que tampoco aceptamos el capitalismo- debemos formular la teoría democrática.⁴

Esta teoría democrática revolucionaria en tanto ruptura debía ser necesariamente *nacional*, pues convocaría al conjunto de clases y sectores de la comunidad, a efectos de “construir sin destruir”. “Tratamos –sostuvo Frigerio- de conservar todo lo que es preservable, incluso con los que no estamos enteramente de acuerdo... Porque entendemos que la enorme tarea de reconstrucción y progreso de nuestro país tiene que ser realizada por todos los argentinos, por nuestros amigos y por nuestros adversarios...”⁵ Se asumieron continuadores de la “lucha” por construir y consolidar un Estado nacional sin exclusiones y con ejercicio democrático para todos los argentinos.

En cuanto al otro líder radical, digamos que en las elecciones convocadas para octubre de 1963, la Unión Cívica Radical del Pueblo presentó la fórmula Arturo Illia⁶-Carlos Perette y obtuvo el triunfo con el 25 % de los votos, imponiéndose sobre la UCRI (Unión Cívica Radical Intransigente, Alende - Gelsi) y la UDELPA (Unión del Pueblo Argentino, Aramburu-Thedy). Cabe destacar que el peronismo se encontraba proscrito, y que -a diferencia de 1958- decidió no pactar y convocar al voto en blanco, alcanzando éstos el 21 %.

Podemos sostener que el pensamiento del presidente electo se encuadra dentro de la ortodoxia republicana, expresado y demostrado de manera contundente, a lo largo de los casi tres años de gobierno. Su estilo político estuvo signado por fuertes connotaciones éticas y morales en clara apropiación del acervo yrigoyenista. Así, el programa político se fundó en la concepción de un Estado dirigista, capaz de conducir el proceso de desarrollo nacional a partir del proteccionismo económico que asegurase el bienestar social, a la vez, que el programa se sustentaba en el liberalismo político, esto es, en la mínima intervención de la autoridad nacional en la vida pública a fin de garantizar el pleno funcionamiento de las instituciones y el sistema democrático.

No es objeto de la presente investigación abocarnos a los planteos teóricos del Desarrollismo, a su programa político o a las definiciones conceptuales notables del

⁴ Arturo Frondizi, *Petróleo y Política*, Buenos Aires, Raigal, 1955, pág. LXVI.

⁵ Rogelio Frigerio, “Nacionalismo”, en *Los cuatro años, Política económica para argentinos*, Buenos Aires, Concordia, 1962, págs. 121-122.

⁶ Arturo Illia nació en Pergamino en 1900 y murió en Córdoba en 1983. De profesión médico, siempre militó en el Radicalismo y fue presidente de la Nación entre 1963 y 1966.

complejo ideológico por ellos formulado, temas de los que nos hemos ocupado oportunamente en otras instancias y convocatorias, ni tampoco de las instancias en que se desarrolló la presidencia del Dr. Illia. Nos centraremos aquí expresamente en las consideraciones que les mereció la historia como ciencia que se ejercita en el estudio de pasado, sin desestimar el análisis del rol que —a su entender— le competía a este saber en su contexto doctrinal: en este sentido, nos limitaremos al concepto de historia y protagonismo social de la misma quedando para otro momento la interpretación historiográfica hicieron de los temas conflicto del pasado argentino.

Para la realización de esta ponencia hemos compulsado el material édito que condensa los escritos de Arturo Frondizi y Rogelio Frigerio en los años que van de 1954 a 1963, fundamentalmente centrándonos en detalle en dos trabajos en los que se ajustaron al problema de definir qué es la historia y qué posibilidades de abordaje se permitían con el pasado. En cuanto a las fuentes que nos permitieron acceder al pensamiento de Arturo Illia debemos aclarar que no nos ha sido dado encontrar escritos específicos en los que el político argentino ofreciese su toma de posición en relación a la historia; por lo mismo nos hemos centrado en la compulsión de discursos pronunciados en el ámbito legislativo como también otros que ofreciese en ocasión de conmemorar efemérides. Advertimos asimismo que por la dispersión de las fuentes, la presentación de sus ideas en relación a la historia no pudo ser tan orgánica ni sistemática como la de los desarrollistas.

Creemos que esta presentación constituye un interesante aporte para el esclarecimiento de la historiografía argentina, sobre todo de la producida fuera de los ámbitos académicos e institucionales y cuya autoría corresponde a intelectuales políticos que tuvieron un trascendente protagonismo en la vida nacional.

2. Arturo Frondizi

La Conciencia Nacional Integrada.

Coherente con la pauta identitaria que ya la generación del Ochenta había instalado, en la que todo compromiso político implicaba la creación, primero, y la afirmación de la Nación después, los Desarrollistas asumieron de igual modo esa vinculación íntima entre lo nacional y lo político, aunque le dieron su impronta en el marco del contexto ideológico que ordenaron. Así la *Nación* apareció en sus textos como sinónimo de *grandeza*, *Patria*,

*integración y democracia auténtica*⁷. A un tiempo se asoció a la idea de Nación un sustrato histórico en función del cual, cada hecho particular integraba un eslabón más de un proceso que tendía a la configuración de la personalidad nacional, un proceso de *síntesis* espontáneo en el devenir permanente. De ahí que la Nación adquirió un matiz cultural, por aquellas formas espirituales e históricas que coadyuvaban a sustentar la integración, sin perder de vista la necesaria diversidad que enriquece la síntesis. Por lo mismo, más allá de la relevancia que forzosamente había adquirido el fundamento económico en el proceso de consolidación y pervivencia de la Nación, se les hizo imprescindible destacar el soporte espiritual: el “*alma del país*”, las “*tradiciones*”, el “*estilo de vida*”, el “*genio de los argentinos*”, los “*hábitos sociales*”, las “*artes*”, las “*vivencias del contacto con la naturaleza*”, la “*herencia moral-religiosa*”.

La Nación entonces asumió en el contexto desarrollista, obviamente un carácter globalizador expresado como “una categoría que **abarca, integra y armoniza** en su universalidad a todas las regiones, grupos sociales, actividades económicas y las corrientes ideológicas o políticas...”⁸ Por lo expuesto, entendieron que aportaban un “nuevo” concepto de Nación que venía a superar a las otras instancias ideológicas establecidas en el país, pues lo caracterizaba un “profundo contenido integrador”. La Nación apareció pues como un continente capaz de albergar a todos, uniéndolos en un sentimiento común, aunque respetando la diversidad en todos y cada uno de los ámbitos de la vida del país. En este sentido, por más prometedor que fuese el futuro económico y se contuviesen en el marco de la legalidad, sería el pueblo –con su patriotismo y su fervor nacional- el que podía y debía salvar la Nación, como entidad democrática y soberana, unida por tradiciones, idioma, religión, cultura e intereses idénticos.

La Historia como acto político.

⁷ Así expresó su parecer Rogelio Frigerio: “Nunca como ahora el país estuvo tan cerca y tan lejos de ser una gran potencia; nunca como ahora se dieron simultáneamente las condiciones necesarias para quebrar los moldes que reprimen nuestra expansión y proyectarnos hacia la independencia económica, pero también para cortar los debilitados vínculos de la unidad nacional y sumirnos en la desintegración y el caos. Tal es la alternativa que hoy enfrentamos: grandeza o miseria, patria o colonia, integración o desintegración, democracia auténtica o dictadura implacable; porque se trata de UNA NACIÓN o quedar fuera del concierto de naciones libres...”, en Rogelio Frigerio, *Las condiciones de la victoria, Manual de política argentina*, Montevideo, Monteverde y Cía., 1963, pág. 25.

⁸ *Ibid.*, pág. 120. Esta idea ya había sido expuesta en idénticas palabras en Rogelio Frigerio, *El Estudio de la Historia como base de la acción política del pueblo*, Buenos Aires, Concordia, 1961, pág. 33.

Entendida la Nación como se expresó en el apartado anterior, los Desarrollistas concibieron que “toda concepción o interpretación de la historia es un acto político...”⁹, esto es una “toma de posición ante los acontecimientos”. De modo categórico, el líder correntino sostuvo: “no hay historiadores imparciales”, y por esta misma razón justificó que la historia nacional venía sufriendo distorsiones muy notorias.

A su juicio, las distintas corrientes historiográficas argentinas no podían adjudicarse una interpretación desprovista de intencionalidades. A modo de estudioso de la historiografía, Frondizi emitió las consideraciones que le merecían cada una de las corrientes.

De este modo, la “oficial”, la que se impartía en las escuelas “parcializa el acontecer, lo coloca en un molde y lo entrega a través de fórmulas y consignas”¹⁰; el liberalismo historiográfico, personalizado en Bartolomé Mitre, “impuso” una lectura del pasado mientras monopolizaban el poder político, económico y social. Y por lo mismo, para Frondizi, la resultante se le presentó coherente a los intereses del grupo político y económico dominante. Porque, según el dirigente desarrollista, “a una concepción de la economía y de la política, corresponde una concepción de la historia...”¹¹ Desde esta óptica, el liberalismo no sólo parcializó la historia sino que, al hacerlo, alteró y rompió “su continuidad y su totalidad”, instaurando como “irreconciliables” una etapa de otra en el devenir histórico nacional. Por lo mismo, perpetuaron –con su distintivo quehacer historiográfico- las divisiones de partido y la confrontación de intereses. De ahí que el “pecado liberal” fue ver la contradicción y quedarse en ella sin aventurarse en reflexionar la eventual superación de la contradicción, lo que es lo mismo, la nueva realidad o la identificación de los resignificados términos de la lucha.

En cuanto al revisionismo, si bien le reconocieron el mérito de haber estudiado seriamente aquellos acontecimientos que se habían ocultado voluntariamente, no por ello sus estudios pasaban a estar exentos de la calificación de “tendenciosa y parcial”, pues en esencia su posicionamiento era desde el “anti”. Las mismas objeciones que les merecieron los historiadores liberales, las hicieron extensivas a los revisionistas, interpretándolos –al modo de Alberto Plá- como la escuela tradicional o clásica¹².

⁹ Arturo Frondizi, “La Historia”, en *Introducción a los Problemas Nacionales*, Buenos Aires, Centro de Estudios Nacionales, 1964, pág. 45.

¹⁰ *Ibid.*, pág. 45.

¹¹ *Ibid.*, pág. 46.

¹² Cabe aclarar que en los trabajos firmados por Arturo Frondizi y Rogelio Frigerio no aparecen citas bibliográficas, aunque la identidad de reflexiones entre Frondizi y Plá se evidencia en la exposición de los

Ahora bien, qué posicionamiento historiográfico presentan los Desarrollistas. El objeto fundamental de los estudios históricos debía ser –a su entender- la búsqueda de la “síntesis”, entendida ésta como finalidad del colectivo social en su conjunto y en todos sus campos. Por ello, sostuvo Frondizi:

Se procura entenderla [a la Historia] como una unidad en la que existe un hilo conductor que va explicando los acontecimientos y revelando su contenido.¹³

Por lo tanto propusieron “revisar” la historia entendiendo revisar como la actitud cabal de “volver a ver” a partir de esa vocación de síntesis, con visión de conjunto: “Los hechos históricos no existen aisladamente, reconocen causas y producen efectos, tienen antecedentes y se proyectan hacia el porvenir...”¹⁴ Precisamente en la perspectiva historiográfica intransigente cobran especial relevancia tres expresiones:

- a) el criterio de conjunto,
- b) la determinación del proceso, y
- c) la individualización del hilo conductor.

Por lo que, como artífices intelectuales del movimiento de Integración, se reconocieron al mismo tiempo “protagonistas y herederos de la historia, de *toda* la historia, sin mutilaciones y sin retaceos...”¹⁵ Asumiendo así el compromiso que los tiempos les exigían, los desarrollistas entendieron que –desde esa posición- tomaban distancia no sólo de las corrientes historiográficas conocidas sino básicamente evitaban caer en nuevos dogmatismos, alcanzando por un lado una visión totalizadora de la historia, y, por el otro, un grado considerable de maduración espiritual.

A partir entonces de la exposición que hicieron de su interpretación de los hechos del pasado, podemos exponer lo que son las grandes líneas que –actuando simultáneamente- se destacan en el marco teórico-historiográfico del Desarrollismo:

- 1) Identificación de los momentos de ruptura y de continuidad en el complejo económico, social, político, administrativo, ideológico, como también de los actores sociales actuantes en los momentos claves y de quienes ejercían la

argumentos. Al efecto recomendamos la lectura de Alberto Plá, *Ideología y método en la historiografía argentina*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1972.

¹³ Arturo Frondizi, “La Historia”..., op cit., pág. 45.

¹⁴ Ibid., pág. 46.

¹⁵ Ibid., pág. 47. El destacado nos pertenece.

titularidad del poder. En idéntico sentido, se hacía imperioso caracterizar las ideas e intereses que inspiraron a esos diferentes grupos, tanto en las ciudades como en el Interior. En este sentido expresó Frondizi que no podía ignorarse el contenido social de todo movimiento que se jactase de ser nacional o, lo que es lo mismo, la incorporación amplia y organizada de los trabajadores al desenvolvimiento vernáculo.¹⁶

- 2) Descripción del panorama geográfico del país, sobre todo pensando que su diseño fue producto del desenvolvimiento económico y social de las distintas regiones, las ciudades y la propia Capital Federal. Desde esta perspectiva se comprende la insistencia desarrollista por encarar un proceso de redefinición de las regiones nacionales, atento a las condiciones peculiares del tiempo económico que vivían y de la aplicación sistemática de un concepto de región y de la categoría de subdesarrollo.¹⁷
- 3) Oposición a concebir la construcción de la historia sobre la base de las intenciones buenas o malas de los protagonistas. El intelectual desarrollista explicó que las dos escuelas historiográficas habían insistido en el mismo error, esto es, “la interpretación demoníaca de la historia”, postura ésta que no hizo más que condenar a unos y exaltar a otros¹⁸, y más aún cuando la corriente liberal se impuso como única interpretación. Otro punto objetable en igual curso es el relativo a que cada corriente, a su tiempo, se asiló de la otra: “tenemos así, no *una* historia, sino dos, cada una con sus etapas particulares, separadas entre sí, sin continuidad ni unidad...”¹⁹ Cada “historia” pues fue el resultado de procesos anteriores que prepararon la etapa siguiente, pero manteniendo permanentemente la antítesis con la otra cara.

¹⁶ Cfr Arturo Frondizi, “La política nacional y los objetivos nacionales”, en *Introducción a los problemas nacionales*, op cit., pág. 263. Esta observación admite por lo menos dos interpretaciones: por un lado, una clara intencionalidad política por parte de los Desarrollistas en tanto y en cuanto atraer a sus filas al amplio electorado peronista que seguía huérfano de liderazgos con Perón en el exilio, y por el otro, una crítica concreta a quienes ignoraban –conscientemente o por ignorancia- el impacto trascendente que el movimiento obrero venía teniendo en el desenvolvimiento general del país.

¹⁷ Al efecto recomendamos el conocido estudio de Arturo Frondizi, *La Argentina, ¿es un país subdesarrollado?*, Buenos Aires, Cen, 1965.

¹⁸ Arturo Frondizi, *El movimiento nacional y los fundamentos de su estrategia*, Buenos Aires, Crisol, 1975, págs. 11-24.

¹⁹ *Ibid.*, pág. 16. El destacado pertenece a Arturo Frondizi.

- 4) Predominio del carácter *nacional* de los emprendimientos desarrollistas; desde esta perspectiva, toda acción intransigente era nacionalista: “tiene como meta a la Nación y como instrumento para su construcción al pueblo; es, por lo tanto, *popular*, entendiendo por popular la suma de los intereses materiales y espirituales que buscan su realización en los marcos nacionales...”²⁰ Pero a un tiempo debía contener a las diversidades y expresar la unidad. Por lo mismo no incluía a todo aquello que no tuviese una justificación histórica. A juicio de Frondizi, ese nacionalismo tradicional, “el que hunde sus raíces en nuestra historia, y se nutre de ella, es nuestro nacionalismo popular...” y le identificó sus hitos fundacionales a partir de una peculiar lectura historiográfica:

Tiene sus antecedentes históricos en San Martín, en Rosas, en Roca, en Irigoyen y en Perón. En San Martín, es la independencia; en Rosas, es la defensa de la soberanía agredida; en Roca, es la unidad y la integración territorial de la Nación; en Irigoyen, es la democracia y el acceso al poder de las clases medias; en Perón, es la justicia social; en nuestro movimiento es el desarrollo moderno, la legalidad y la paz social, es, en pocas palabras, la política de coincidencia nacional.²¹

Adviértase en las palabras del dirigente desarrollista que no sólo hay una lectura historiográfica del pasado sino también de lo que podemos llamar el pasado reciente del que ellos eran arte y parte.

- 5) Elevación del concepto de Desarrollo como idea sintetizadora en su presente de las fuerzas sociales y económicas tanto a nivel nacional como internacional. Este reconocimiento de “desarrollo” como eje vertebrador del pasado y del presente fue expuesto con precisión por el expresidente correntino:

La tarea del desarrollo económico presupone una *política*; también el subdesarrollo configura una *política*. Ambos conceptos significan, pues, dos políticas. ***Estas dos políticas están presentes en nuestra historia, o, mejor se originan en nuestra historia...***²²

²⁰ Arturo Frondizi, “La política nacional y los objetivos nacionales”..., op cit., pág. 260.

²¹ Ibid., pág. 267.

²² Ibid., pág. 266. El destacado nos pertenece.

Desde esta perspectiva de interpretación, los programas de los partidos políticos se convertían en meras declamaciones y su mayor o menor impronta venía a estar dada por el modo en que representasen a cada una de las políticas arriba mencionadas, y expresasen o no los intereses de los sectores sociales vinculados a los sistemas. Así la historia nacional venía a exponer el enfrentamiento permanente de ambas políticas y sus diferentes momentos de encumbramiento, y la asociación de estructuras económicas con un carácter más o menos representativo y democrático. Por ejemplo, en el pensamiento desarrollista, cuanto mayor el proceso de transformación de los parámetros agropecuarios hacia la industrialización, más nacional y más popular sería esa política.

Por todo lo apuntado, la recomendación de Arturo Frondizi en defensa de su concepción “integradora, totalizadora de nuestra historia” fue el dejar a un lado lo que llamó “las anteojeras ideológicas”²³, es decir, los conceptos o criterios apriorísticos que el propio historiador se apropió con anterioridad a su abordaje de personajes o acontecimientos. Y queremos destacar puntualmente que esta prevención no significaba que el historiador tuviese que abjurar de sus convicciones, sino renunciar a interpretar el pasado como un compartimento estanco que se movía mecánicamente y acaso respondía a influencias foráneas o intereses ajenos a los de la nación, o propios de algunas individualidades destacadas. Por otro lado también insistió en la urgencia por distinguir lo secundario de lo principal, y lo anecdótico de lo histórico, con la intención de preservar la trascendencia de aquellos acontecimientos relevantes, pues sólo así podría apreciarse la esencia, lo dominante, lo que dejaron a la etapa siguiente e identificando los factores actuantes armónicamente en la realidad fuesen políticos, espirituales, sociales, económicos, ideológicos...

En idéntico sentido se expresó el otro líder intelectual del Desarrollismo, Rogelio Frigerio, en un artículo que pasó casi desapercibido y fue publicado en 1961. A su entender, el conjunto social de la República presenciaba un “recrudescimiento de los enfoques extremistas de la realidad argentina...”²⁴ Además, planteó que estaba ausente el historiador que abordase el examen del pasado nacional “sin partidismo accidental”:

²³ Arturo Frondizi, *El movimiento nacional. Fundamentos de su estrategia*, Buenos Aires, Losada, 1975, pág. 17.

²⁴ Rogelio Frigerio, *El estudio de la historia como base de la acción política del pueblo*, Buenos Aires, Concordia, 1961, pág. 7.

Esto no significa encararlo de un punto de vista abstracto, en el cual el interés político estuviera totalmente ausente. Pero sí que del análisis de ese devenir histórico se dedujera una verdadera y orgánica doctrina nacional.²⁵

Es decir, Frigerio no se manifestó desacorde a los posicionamientos políticos o intelectuales frente al pasado, sino que insistió en la urgencia por evitar los estudios de la realidad pasada y presente que terminasen en “ejercicios teóricos” que no tenían factibilidad de ninguna aplicación práctica. Por ello los calificó de “inoperantes” y “teñidos de partidismo”, pues el resultado terminaba siendo “unilateral y parcializado”²⁶.

En coincidencia con los argumentos de Frondizi, Frigerio insistió en que “los sucesos no eran fenómenos aislados sino eslabones de una cadena sin fin. En cada uno de los acontecimientos contemporáneos hay una raíz histórica que los explica...”²⁷ Desde esta posición intelectual entonces admitió dos principios ineludibles en todo estudio histórico:

- 1) Los hechos particulares respondían a criterios e ideas que se hundan en lo histórico.
- 2) Esos hechos se expresaban en un proceso “continuo” hacia la sustanciación definitiva de la integración nacional.

Haciendo ejercicio de su propuesta historiográfica, Frigerio tomó distancia de las lecturas contemporáneas sobre el peronismo, señalizando los principales errores de interpretación y fundándose sobre todo en esa necesidad y urgencia por concatenar los hechos a la historia por un lado, y al proceso de síntesis nacional y popular por el otro.²⁸ Si bien no es tema de la presente ponencia, es válida la referencia para probar la viabilidad de su propuesta metodológica: así por ejemplo, reflexionó sobre el protagonismo de los obreros y determinó que éstos como tales fueron aislados del colectivo social cuando en realidad, la problemática obrera afectaba a todo el colectivo social, y los trabajadores eran fundamentales para resguardar la Nación. En opinión de Frigerio, el análisis social tendría que haber conducido a discurrir sobre el estado de subordinación de los obreros a los

²⁵ Ibid., pág. 8.

²⁶ Esta crítica la realizó Frigerio especialmente a la izquierda nacional, la que —a su juicio— pendulaba entre el revisionismo rosista y el marxismo y no dejaba de constituir un “nuevo fraccionamiento”, una “nueva formulación parcial de la historia”. Asimismo, sostuvo Frigerio que los dos exponentes máximos de esta tesitura historiográfica eran Jorge Abelardo Ramos y Juan José Hernández Arregui quienes habían coincidido en una sincresis peculiar entre revisionismo rosista, peronismo y materialismo histórico. Cfr al efecto, Ibid., págs. 9 y ssig.

²⁷ Ibid., pág. 11.

²⁸ Ibid., págs. 11 y ssig.

intereses nacionales. De ahí que concluyó categóricamente que la izquierda nacional “adoptó el peronismo y lo incorporó con todos sus atributos, positivos y negativos, a su presente doctrina. En la época de la crisis fue incapaz de comprender la índole y las necesidades del frente nacional, es decir, la función y el destino histórico de *todos* los sectores de la Nación...”²⁹ En análogo sentido, criticó al marxismo en tanto y en cuanto no abordó jamás la cuestión nacional en sus peculiaridades y generalidades por recurrir permanentemente a categorías universales o europeizantes, cayendo en los mismos errores del liberalismo historiográfico, sin superarlo, condenando a unos y exaltando a otros.

Por todo lo expuesto entendemos que –a modo de recapitulación de la propuesta historiográfica del Desarrollismo–, son válidas las palabras de Rogelio Frigerio cuando sostuvo:

La idea de la nacionalidad como una gran síntesis, en la que se integran finalmente las diversas corrientes históricas de nuestro pasado, da la clave para interpretar la historia argentina sin partidismos exclusivistas. Negamos valor científico a las teorías que representan a los hombres del pasado o del presente en términos absolutos de encomio o desmedro, en término de blanco o negro, virtud o vicio.³⁰

Para los desarrollistas, liberales y revisionistas, cada uno en su momento, elaboraron “falsas escuelas” por no entender que cada elemento del complejo nacional era parte constitutiva de una continuidad que, pese a las transformaciones, sostiene la Nación. La labor del historiador consistiría entonces en investigar las relaciones políticas, económicas, sociales, de un país en un momento dado pero siempre contextualizado en el marco general de la Nación. Así por ejemplo, “las Constituciones no surgen de ninguna cabeza o grupo de cabezas geniales, sino que son la corporización jurídica de un momento en las relaciones político-económico-sociales de un país...”³¹ y advirtiendo que “la historia de las naciones muestra siempre un continuo sacrificio de los particularismos locales y transitorios ante el hecho fundamental de la cohesión y del progreso nacional...”³²

Igualmente no dejaron de sugerir que esa vocación integradora con que debía abordarse el pasado, debía ser la misma que esclareciese el presente. E insistió Frigerio que “también para nosotros rige la ley de la síntesis integradora”³³, involucrándose en la

²⁹ Ibid., pág. 25. El destacado pertenece a Rogelio Frigerio.

³⁰ Ibid., pág. 37.

³¹ Ibid., pág. 42.

³² Ibid., pág. 42.

³³ Ibid., pág. 44.

realidad nacional, desestimando las interpretaciones “exclusivistas y negativas”, sobre todo de los fenómenos de los que eran protagonistas. Por ello, frente a las consecuencias inmediatas de la Revolución Libertadora y el desencuentro entre peronistas y antiperonistas, concluyó:

Unos y otros son el país real..., que no puede ser mutilado por el odio y la revancha.³⁴

Así pues encomendarse a la tarea historiográfica devenía en un acto político orientado a fortalecer los lazos nacionales, sostener a todos los sectores sociales en el colectivo popular y exponer la identidad y comunión de objetivos y fines superiores entre los hombres que a lo largo del trayecto nacional aportaron al destino de la Nación.

3. Arturo Illia

3.1. La Conciencia Nacional Democrática

La Nación constituiría en el pensamiento del presidente Illia, el alma de la Patria, aunque estos conceptos no se diferenciaron muy claramente en su utilización, el primero sería el sentimiento dentro del segundo, por lo cual más profundo en cuanto se lo utiliza. Asimismo, encontramos una estrecha vinculación entre nación y pueblo, vinculación que se proyecta en república; en este sentido afirmó: “Vuestra Honorabilidad acaba de integrarse como representación auténtica del pueblo de la República y constituye la imagen cierta de la nacionalidad”³⁵. Es decir el pueblo con vocación democrática es el que conformaba la nación, protegía la Patria en pos de la afirmación de la conciencia nacional, que a nuestro entender es identificada con una conciencia democrática. Se buscó entonces en el pasado, más precisamente en la Revolución de Mayo, la justificación del modelo político que intentaba encauzar el Dr. Illia, la misma marca en uno y en otro proceso político. Esto es, el nacimiento de la conciencia nacional basada en espíritus democráticos y que pese a las vicisitudes continuaba su marcha, porque era inherente a la coyuntura:

Si deseamos que alguna vez la ley sea la que marque la actividad de todas las ciudadanas y todos los ciudadanos, si el diálogo positivo sea la manera de resolver nuestros problemas, si la estabilidad que da la constitución crea el ambiente necesario para

³⁴ Ibid., pág. 44.

³⁵ Presidencia de la Nación, Secretaría de Prensa, *Mensaje Legislativo del presidente Arturo Illia*, Congreso de la Nación, Buenos Aires, 1965, pág. 54.

proseguir la marcha es porque toda la experiencia anterior que hemos recogido en la república y que ustedes lo conocen desde el 25 de mayo de 1810 hasta la fecha nos indica que cualquier otro camino es malsano, si se comete contra la república un agravio de gran magnitud y un desafuero que puede anular esta proyección en marcha decidida del espíritu nacional.³⁶

Vemos así cómo aparecen asociados en el pensamiento del presidente radical los conceptos fundantes de la argentinidad iniciada en las jornadas mayas: imperio de la ley, diálogo, estabilidad institucional... Todo cuanto quedaba fuera de esas premisas, no era nacional.

En ocasión de la apertura de las sesiones ordinarias del congreso de la nación, Illia afirmó: “Con esta consciencia nacional, menos rígida y más solidaria, porque estará mejor esclarecida, podremos hacer la gran *revolución pacífica* y creadora que reclama la república: la revolución del orden, sin la explosividad anárquica, porque acataremos voluntariamente la vigencia del derecho”³⁷. Obsérvese aquí la lucidez del presidente al contraponer dos tiempos revolucionarios Mayo y los años 60, la primera forjó la conciencia nacional y allanó el camino hacia la construcción de la Patria; en cambio la segunda revolución, la de su propia época, contaba con la materialización de la conciencia nacional, fundada precisamente en otra instancia revolucionaria -en Mayo de 1810- y afirmada con la sanción de la Constitución Nacional en 1853. De ahí su afán por la correcta aplicación de la Carta Magna, considerando exclusivamente a la norma como germen para la auténtica revolución.

Desde la misma línea de lectura, el concepto Patria se encontró cargado de connotaciones sentimentales, que buscaron movilizar al pueblo e inspirarle un movimiento de aglutinación que luego favoreciese el compromiso y la lucha por ella. En su discurso de asunción sostuvo: “Hay una meta fijada que debemos alcanzar: la felicidad de la patria”³⁸, meta que proponía recuperar instando a los legisladores: “Es tiempo nuevo el que empieza. Levantemos bien alto las divisas precursoras, congregando a todos para la hazañosa faena, como en las horas liminares”³⁹. Observemos claramente la concepción de totalidad, es decir, el concepto patria integrando a todos los miembros de la república, y haciendo

³⁶ Extraído de www.rta-se.com.ar/rta/articulo?id=5786, *Mensaje del presidente Arturo Illia* en el Congreso de la Nación, con motivo de la firma de la ley 16.882 que aprobaba la construcción de las obras del complejo “El Chocón-Cerros Colorados”, del 03 de marzo de 1966.

³⁷ Presidencia de la Nación, Secretaría de Prensa, *Mensaje Legislativo del presidente Arturo Illia*, Congreso de la Nación, Buenos Aires, 1964, pág. 42.

³⁸ Discurso de asunción del presidente Illia, Congreso de la Nación, el 12 de octubre de 1963, en Osvaldo Álvarez Guerrero, *Arturo Illia, La ortodoxia republicana*, en www.cecies.org/imagenes/edicion_164.pdf, pág. 22.

³⁹ *Ibid.*, pág. 22

realidad esta última. Illia no asumió tamaña tarea sólo en su persona sino que exhorta al resto de los poderes, a sumarse al pueblo para alcanzar dicha felicidad.

Recordemos que por esos años en que le tocó dirigir los destinos de la Nación, se observaba en el contexto social un fuerte descreimiento hacia el sistema constitucional. Por ello, para afirmar esa conciencia nacional, el líder radical invitó a la unidad nacional. Y enfatizó: “Hogar común es el que queremos. ¡Nunca más dividido!”⁴⁰, pero persistente en su plan moral y ético:

Prevalecerán sí, la honradez y la limpieza del espíritu y del intelecto, puestas al servicio generoso de la comunidad, pero, fundamentalmente, prevalecerá el coraje y la decisión de defender la permanencia de una democracia *militante, social y creadora*, jamás a la defensiva, siempre *activa y progresista*, que fijando claros objetivos ha de afianzar una firme conciencia *nacional*.⁴¹

Destaquemos asimismo los conceptos que el presidente se permitió asociar a la idea de democracia. Esta, para ser auténtica y nacional, debía evidenciar un carácter militante y a un tiempo creador, y por lo mismo dinámico e imbuido por afanes progresistas.

Así la nación aparecía como el sustento privilegiado del sistema democrático y es importante resaltar el carácter ético y moral que intentó consolidar el gobierno radical desde la presidencia. Al respecto leemos a Illia:

Si nos esforzamos en formar una conciencia nacional, con justo sentido moral, no nos desesperaremos nunca, ni nos agotará cualquier encarnizada adversidad (...) En este obstinado combate para lograr una justa convivencia nacional no asumiremos el poder para dominar nuestro país, sino para servir su grandeza, no apartándonos jamás de la constitución y la ley.⁴²

Obsérvese aquí la particular concepción del poder expresada por el líder radical, ejercicio del poder en tanto y en cuanto puesto al servicio de los altos fines de la Nación.

En dicha conciencia nacional, es claro el interés del gobierno nacional por impregnar un tinte moral y ético al país en su conjunto: creemos que fue el sello político del radicalismo del pueblo: una ética y una moral responsable por parte del colectivo permitiría el pleno desarrollo de la democracia social: “Nos pondremos así –sostuvo en otra ocasión- a crear sin miedo la nueva cultura, como meta larga y vieja aspiración,

⁴⁰ Presidencia de la Nación, Secretaría de Prensa, *Discurso pronunciado por el presidente Arturo Illia, el 12 de octubre de 1965 en la plaza Colón, con motivo de la celebración del día de la raza y de la solidaridad humana*, Buenos Aires, 1965, pág. 5.

⁴¹ *Ibid.*, pág. 4. El destacado nos pertenece.

⁴² Discurso de asunción del presidente Illia, Congreso de la Nación, el 12 de octubre de 1963, en Osvaldo Álvarez Guerrero, *op cit.*, pág. 22.

jerarquizando al país ante nuestros descendientes, dando lugar a la juventud para que ella se pueda realizar y componer una sociedad dinámica y moderna, con un bien perfilado *rumbo moral*”⁴³

3.2. La Historia como experiencia.

De la misma forma que los conceptos de Nación y Patria fueron operativos en el establecimiento y profundización de una conciencia nacional democrática, la historia -en el contexto ideológico del radicalismo- también lo fue como disciplina: la misma apareció apropiada como medio de legitimación del presente, en cuanto sostenimiento de la república, y, a un tiempo, maestra de vida.

No se buscaron en la historia hechos significativos ni grandes personajes sino más bien valores y experiencias que se intentaban recuperar:

Deliberadamente hemos querido vincular la historia con la crónica de nuestro tiempo porque estamos convencidos de que, en la acción para la que hemos sido requeridos, se necesita de los mismos ingredientes que se pusieron para llevar a cabo la gran empresa [Descubrimiento de América]: convicción en la fe, valor frente a la dificultad, paciencia en la persuasión⁴⁴

El acercamiento al pasado entonces operó como inspirador de los valores e ideales que armonizasen con los tiempos que vivían. Un año más tarde en la apertura de las sesiones ordinarias del Congreso afirmó en idéntico sentido: “Hay que restablecer valores permanentes que hicieron de Argentina la expresión armoniosa de una sociedad fecunda”⁴⁵.

Los radicales entonces consideraron que la historia nunca se repite, más bien individualizaron experiencias que arraigaron valores en la conciencia nacional: por ello el énfasis en el porvenir, ya que el pasado nunca vuelve y el presente es un instante de tránsito:

La historia nunca vuelve atrás; a veces sólo se detiene un instante, que es trance de prueba, dolor y sacrificio en la vida de los pueblos; pero luego toma, decididamente, el

⁴³ Ibid., pág. 20.

⁴⁴ Presidencia de la Nación, Secretaría de Prensa, *Discurso pronunciado por el presidente Arturo Illia, el 12 de octubre de 1965 en la plaza Colón, con motivo de la celebración del día de la raza y de la solidaridad humana*, Buenos Aires, 1965, pág. 5.

⁴⁵ Presidencia de la Nación, Secretaría de Prensa *Mensaje Legislativo del presidente Arturo Illia*, Congreso de la Nación, Buenos Aires, 1964, pág. 8.

camino de las grandes realizaciones. El presente, es sólo un momento fugaz de nuestras vidas; constantemente salimos del pasado y entramos en el porvenir⁴⁶

Se puede observar la linealidad que se le atribuyó a la historia, concibiéndola funcional a la conciencia nacional democrática. Esta historia entonces era todo porvenir, sólo se detenía cuando no prosigue su curso, que sería aquel que se estableció en el origen de la misma: la Revolución de Mayo, que, como vimos, significó el punto de partida para el anhelo de República.

A la vez la historia fue connotada como una “larga lucha”, de encuentros y desencuentros, y también de enfrentamientos: “El texto constitucional –expresó- por el cual la nación garantiza a las provincias el goce y ejercicio de sus propias instituciones, tiene una larga y cruenta historia con raíces profundas en nuestro pasado”⁴⁷. En este sentido, claramente se refiere al enfrentamiento entre el unitarismo y el federalismo, el cual en la concepción del presidente era inaudito en el presente, ya que la Carta Magna consagrada en 1853 establecía abiertamente un sistema federal; así pues en palabras del líder radical:

Seguir nutriéndonos de los resentimientos del pasado es insensato, cuando un brillante por venir está al alcance de nuestras manos y de nuestro esfuerzo. El pasado no puede dividir a los argentinos, de la misma manera que no puede regresar⁴⁸

E insistiendo en la dicotomía encuentro /democracia - desencuentro /autoritarismo, afirmó que “El país ha dado una prueba de madurez política en el proceso del cual hemos surgido los actuales gobernantes, que podemos los argentinos exhibir con orgullo, después de tantos desencuentros, ante todos los países del mundo”⁴⁹.

El hilo conductor de la historia, a partir de dicha concepción, estaba marcado por la lucha entre las experiencias democráticas y los abusos de poder:

Tenemos experiencia, que proviene de una larga militancia en la democracia; hemos sentido lo que ha sufrido el pueblo por el abuso del poder (...) los males profundos que nuestra patria debió soportar en su lucha, fueron siempre el fruto de la concentración del poder político y económico en pocas manos, más diestras para servir demandas

⁴⁶Presidencia de la Nación, Secretaría de Prensa, *Mensaje Legislativo del presidente Arturo Illia*, Congreso de la Nación, Buenos Aires, 1965, pág. 53.

⁴⁷Ibíd., pág. 7.

⁴⁸ Presidencia de la Nación, Secretaría de Prensa, *Mensaje Legislativo 1966*, Buenos Aires, pág. 24 y 25.

⁴⁹ Discurso de asunción del presidente Illia, Congreso de la Nación, el 12 de octubre de 1963, en Osvaldo Álvarez Guerrero, *Arturo Illia, La ortodoxia republicana*, en www.cecies.org/imagenes/edicion_164.pdf, pág. 15.

inconciliables con el alto interés nacional, que para defender nuestro patrimonio moral y material⁵⁰

Obsérvese cómo Arturo Illia insistió en la idea de una democracia “militante” arraigada en el pasado pero siempre abjurando de la concentración del poder por el poder mismo, como también de todos aquellos actores sociales que se expresasen en contrario a los intereses de la Nación. Así los abusos de poder fueron identificados con actitudes no éticas, y, por lo tanto, reprobables; al superarse éstas, necesariamente los abusos finalizaron. Imbuido de un fuerte tono moralizante, el discurso del presidente radical sentenció: “El tiempo del desorden y del miedo ha pasado ya y no podrán volver nunca más, el abuso, la extralimitación, la arbitrariedad y el despotismo. La crisis moral que alguna vez afligió al país, es sólo un recuerdo ingrato del pasado”⁵¹.

Por otra parte, hemos detectado la ausencia de referencias, en los diversos discursos, a los grandes hombres, y esto se debe al hecho de que si la historia era una experiencia colectiva, el actor histórico también; es por ello que el protagonista principal de la historia fue el Pueblo:

Necesitamos un pueblo que sienta que es capaz de todo esfuerzo. Con orgullo de su país. Que comprenda que este gobierno es su representación. Que los señores Diputados y Senadores son sus intérpretes. Que no hay indiferencia a una sola de sus necesidades.⁵²

Era el conjunto de la sociedad el motor que permitía transitar al país correctamente a través de la experiencia democrática. Era también fundamental la acción del pueblo ya que sin su consentimiento y ayuda el gobierno por sí sólo no podía garantizar la continuidad institucional ni la plena realización de los proyectos de gobierno, porque la transformación nacional fundada en la vigencia de la democracia recuperada, “no podrá ser afrontada sólo por una parcialidad política, sino que demanda el esfuerzo conjunto y la responsabilidad de toda la Nación (...) Todas las fuerzas políticas argentinas participan desde hoy, en mayor o en menor medida, según haya sido su circunstancia electoral en el gobierno de la cosa pública. Este hecho, de suyo significativo, compromete la

⁵⁰ Presidencia de la Nación, Secretaría de Prensa, *Mensaje Legislativo del presidente Arturo Illia*, Congreso de la Nación, Buenos Aires, 1965, pág. 52.

⁵¹ *Ibíd.*, pág. 53.

⁵² Presidencia de la Nación, Secretaría de Prensa, *Mensaje Legislativo del presidente Arturo Illia*, Congreso de la Nación, Buenos Aires, 1964, pág. 8.

responsabilidad del conjunto.”⁵³ Así como la historia estaba jalonada por las acciones del colectivo social, el presente que vivían exigía del quehacer armonioso e incesante de todos los sectores de la sociedad nacional.

El conjunto del pueblo entonces constituía la patria y, por lo tanto la patria era expresión de conciencia nacional, de manera que todo aquello que se encuentre en la antinomia de dicha consciencia democrática, es considerado por el presidente como antipatriótico: “La crucial situación económica por que atraviesa el país; la legitimidad de las aspiraciones y esperanzas puestas en evidencia por nuestro pueblo; la necesidad de recuperar y poner al servicio de la colectividad nuestras riquezas naturales, de encauzar nuestra economía y nuestra cultura con sentido social, no pueden frustrarse; sería *antipatriótico* hacerlo, ya sea por mera hostilidad política o por desconfianza en los fines”⁵⁴. Nuevamente vemos cómo la alternativa dicotómica se repite en cuanto a destacar lo socialmente aceptado y lo reprobado. Así la historia volvía a recuperar ese carácter pedagógico que desde el propio Bartolomé Mitre se le había asignado.

Por último, es necesario mencionar que Illia también hizo suyo el concepto *Revolución*; este concepto ha sido utilizado en historia generalmente como sinónimo de ruptura y cambio profundo; sin embargo, en la década de los '60 era plausible iniciar o esperar la revolución, ya que en el continente había ejemplos de procesos revolucionarios latentes. El Dr. Illia –por su parte- consideró la revolución no como cambio sino más bien como afianzamiento, como apego recóndito a la norma: “Esta es la hora de la gran revolución democrática, la única que el pueblo quiere y espera; pacífica sí, pero profunda, ética y vivificante, que al restaurar las fuerzas morales de la nacionalidad nos permita afrontar un destino promisorio con fe y esperanza”⁵⁵, claramente descarta la necesidad de la acción violenta y el cambio institucional y político radical, por la opción de realizar una revolución social dentro del marco democrático y con una fuerte impronta moral. Así pues el radicalismo del pueblo iniciaba un nuevo periodo patriótico, digno del pasado histórico que reivindicaba e intentaba legitimar, fortaleciendo la consciencia nacional democrática a través del discurso y los actos políticos, para de esta manera impregnar el sentimiento republicano en el conjunto de la sociedad.

⁵³ Discurso de asunción del presidente Illia, Congreso de la Nación, el 12 de octubre de 1963, en Osvaldo Álvarez Guerrero, *Arturo Illia, La ortodoxia republicana*, en www.cecies.org/imagenes/edicion_164.pdf, pág. 15.

⁵⁴ *Ibid.*, pág. 15.

⁵⁵ *Ibid.*, pág. 15.

Palabras finales.

Luego de caracterizar en las páginas precedentes la aproximación que cada líder radical a su tiempo, hiciese a la historia, creemos estar en condiciones de compartir algunas reflexiones.

En principio, tanto Frondizi como Illia provenían del mismo tronco político; por ello el convencimiento compartido de que sólo la democracia era la única alternativa posible para garantizar la paz y la unidad nacional. Sin embargo, al alcanzar la presidencia, a Arturo Frondizi, el intelectual le ganó protagonismo al político: en su afán por justificar el Desarrollismo, llegó a ofrecer una propuesta historiográfica alternativa a las corrientes existentes en el país, no sin antes haber realizado un riguroso análisis de estas últimas.

Por su parte, Arturo Illia fue más político que intelectual, en la medida que alcanzó la certidumbre que la hora que atravesaba el país, exigía respuestas inmediatas en orden a salvar el modelo político democrático recientemente recuperado. Por ello, su acercamiento a la historia fue coincidente con la propuesta historiográfica tradicional, en tanto aceptó ir al pasado para fundamentar el presente y hallar razones éticas que explicasen la vocación nacional del conjunto social. Así la historia, para Illia, volvía a tener una finalidad pedagógica al ser aceptada como indicadora de comportamientos aceptados, esto, maestra de vida.

Convengamos entonces que ambos líderes radicales hallaron en el estudio del pasado nacional, aunque echando mano a estrategias diferentes, el sostén explicativo y portador de significados a sus acciones políticas, privilegiando el tiempo que les tocó vivir como hora trascendente del devenir argentino.